

DOSSIER



Notas a Rosario. Desde el 2018, actualizaciones. 24 06 2022

Francoise Davoine¹.

Voces de cuidado en contextos traumáticos.²

La acción paralela desconectada de la vida de las personas.

Desde nuestro encuentro anterior en 2018, he publicado 14 seminarios de Jean Max, que hemos dictado alternativamente cada semana en la EHESS durante 40 años bajo el título «Locura y vínculo social».

Los publiqué a partir de la transcripción de mis notas porque hablaba sin texto escrito. Han dado lugar a dos libros: «Lecciones de la locura» y «Nacimiento de un sujeto político».

El primero «Lecciones de la Locura»³ fue traducido al español en la Universidad de Ciencias Sociales de Chile por Roberto Aceituno y Millary Lobos.

Los dos libros traducidos al inglés son objeto de un grupo de discusión internacional, que se reúne una vez al mes desde hace dos años, bajo los auspicios de la ISPS, International Symposium pour la Psychanalyse des psychoses, fundada en 1954 por Gaetano Benedetti y Christian Muller, analistas de la psicosis en Suiza. Mañana, el 25 de junio, hablaremos del seminario 11 sobre el Hombre sin cualidades de Robert Musil, que tiene por título: «La guerra nace como el crimen, de pequeñas irregularidades que los hombres dejan pasar cada día».

La guerra irrumpió en nuestras puertas el 24 de febrero de este año 2022, como en la novela del escritor austriaco cuya acción tiene lugar en 1913, mientras que las élites del país, la «Cacanie», hacen seminarios llamados «La acción paralela» sobre el bien público, sin verla venir. Musil, que había estado en la guerra del 14, así como el filósofo Ludwig Wittgenstein y el psicoanalista Wilfred Bion, escribió su obra maestra entre 1930 y su muerte en Ginebra en 1942, en la precognición de la segunda guerra mundial que nadie veía venir.

Lo mismo ocurrió con la epidemia de Covid en febrero de 2020, y con la guerra en Ucrania dos años después, acogidas con elocuentes discursos de Acciones paralelas, desconectados de la vida de las personas.

1 La conferencia está disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=O63IShDmz3w>. Dicha conferencia fué transmitida en vivo el 25 06 2022 por Youtube

2 F. Davoine, Voix du soin en contexte traumatique. Paris Puf 2021. Pandemics, Wars, Traumas and Literature, trad. A. Jacob. Oxon, New York, 2022.

3 J.M. Gaudillièrre, Séminaires à l'EHESS transcrits par F. Davoine, Paris, Hermann 2020 Leçons de la folie. Séminaire 1–7. Naissance d'un sujet politique, Séminaires 8–14. Lecciones de la locura, trad. Millaray Lobos, R. Aceituno, Social-ediciones, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. 2021.

Voces de cuidados en tiempos de guerra.

Pero las voces de cuidados en contexto traumático siguen gritando en ambos frentes para quien sabe escucharlos. Les doy un ejemplo que sucedió la semana pasada.

El 14 de junio, fui invitada a un zoom por parte de la Casa de Freud en Viena, junto con otros tres analistas que conozco, para hablar con un psiquiatra y psicoterapeuta ucraniano, que está trabajando en Lwiv bajo las bombas. Su propósito era cuestionar la ética del psicoanálisis y su neutralidad en tales circunstancias.

Nuestros intercambios se realizaron en inglés, y no esperaba que se transmitiera en Ucrania, de ahí la presencia de una intérprete ucraniana (como Marcela hoy), que nos dice antes de empezar que su marido estaba en el frente. Tenía a su lado a su pequeña hija, cuya presencia notaba al ver en la pantalla la parte superior de un pequeño mechón de pelo mientras hablaba, y cuyo rostro apareció hilarante al final. La felicité por ser tan buena mientras su madre trabajaba.

Esta breve alusión a la singular historia de esta intérprete fue seguida por la pregunta del psiquiatra ucraniano: «Qué pasa con la ética del psicoanálisis y su neutralidad, ante la afluencia de mujeres y niños refugiados, de muertos y heridos, de jóvenes amputados, en entrevistas que a menudo se limitan a cuatro o cinco sesiones.» Sin darme cuenta, fui transportada inmediatamente en la época de la guerra en los Alpes, donde nací bajo las bombas en un hospital lleno de muertos y heridos. Pasé mis dos primeros años durmiendo en sótanos cuando los bombardeos se intensificaron con la llegada, a finales de 1942, del ejército alemán que sustituyó a la ocupación italiana.

Olvidando el texto que había preparado, hice escuchar «la voz de cuidado» que brotó a la edad de la niña ucraniana, y que me hizo analista. Esta voz se dirige a personas que viven experiencias extremas, y que a menudo se callan. Ella está muy lejos de la transferencia en el psicoanálisis clásico. Hablé entonces de tres principios que se basan precisamente en el abandono de la neutralidad. Fueron pronunciadas por Thomas Salmon durante la Primera Guerra Mundial para lo que se llamó entonces la psicoterapia del frente :

1. *Cercanía.* A pesar de su aparente indiferencia, estas personas nos preguntan «¿quién eres tú para que pueda hablar contigo?». La ética del psicoanálisis en este caso consiste en responderles, cada uno a su manera, porque la neutralidad redobla la destrucción del otro por la instancia mortífera, sin fe ni ley que los reduce a cosas. No soy yo quien lo dice, sino Dori Laub⁴, analista en Yale de traumas extremos, como el de los descendientes del Holocausto; la transferencia se refiere pues a la proximidad del psiquiatra que puede sentir miedo, incluso terror suscitado por el derrumbe del mundo y de la temporalidad que de golpe se detiene.
2. *Inmediatez.* Por lo tanto, solo podemos trabajar en el presente de la interacción. El recurso a la causalidad psíquica en la anamnesis no sirve de nada, puesto que se basa en el pasado de la causa y su efecto en el futuro. El inconsciente reprimido que de-

⁴ D. Laub. *Une clinique de l'extrême*, Le Coq Héron, n° 220 Erès, 2015.



pende de la cadena simbólica no puede funcionar. La ética del psicoanálisis consiste entonces en detectar los recursos propios de la supervivencia, a menudo barridos por el relato de los horrores y atrocidades.

3. *Esperanza*. Este saber excepcional, que a menudo pasa por una patología, se registra en un inconsciente que, según Freud, no corresponde a la represión sino al atrincheramiento. En este caso, la ética del analista consiste en ofrecer un primer espejo, —a menudo a partir de su propia historia, donde los espejos explotaron— por «eventos sin testigos» dijo aún Dori Laub, que vuelven como fantasmas a través de los espejos. Contrariamente a los dogmas que profesan la permanencia de las estructuras y la imposibilidad de transferencia, en estos casos «todo es transferencia»⁵ decía Frieda Fromm Reichman, creadora del psicoanálisis de las psicosis en Chestnut Lodge en los años 35 después de haber huido de la Alemania nazi. Se trata de una transferencia específica, portadora de esperanza

Estos tres principios, a los que se añade el de simplicidad, sin jerga, —le dije al psicólogo ucraniano—, pueden ponerse en práctica en algunas sesiones, como he experimentado en mi práctica, de analista en el hospital psiquiátrico público. Permite la salida de una soledad radical, que podrá continuar con otros más adelante.

Y añadí que fueron puestos en práctica por analistas que trabajaban bajo las bombas durante la guerra del 14, por psi que fueron posteriormente los pioneros del psicoanálisis de las psicosis. Thomas Salmon⁶, era un hijo de inmigrantes en los Estados Unidos. No era psiquiatra, sino que en los inicios practicaba una medicina de los pobres; fue reclutado en 1906 en Ellis Island, donde afluían los inmigrantes, a menudo desde Europa Central. Tampoco era militar, pero fue enviado a Europa en 1917 por el ejército estadounidense, la víspera de su entrada para aportar recomendaciones visto las «pérdidas psíquicas» que no dejarían de ocurrir. Movilizado en Francia a finales de 1917 en el frente de los Vosgos, formó a los jóvenes médicos para trabajar en primera línea.

Lo más sorprendente fue el olvido de esta práctica entre las dos guerras, a excepción de los analistas que continuaron practicando esta transferencia específica con las psicosis y los traumas. Ellos saben que el analista no puede permanecer neutral pero que trabaja a partir de interferencias que afectan a su propia historia y la de sus ascendientes, en el cruce de la gran Historia, en puntos a menudo descuidados en su propio análisis.

«No es psicoanálisis», fue la frase que escuché a menudo en mi juventud, en la Escuela freudiana, donde por otra parte el nombre de Salmon y de los analistas de la psicosis que habían trabajado como los ucranianos bajo las bombas, eran desconocidos

También, durante el encuentro en la Casa de Freud en Viena, me sorprendió mucho ver aparecer en la pantalla el rostro de jóvenes psi que testimonian su práctica fuera de norma en Odessa, Kiev y Lwiv.

5 F. Fromm Reichmann, Psychoanalysis and Psychotherapy, University of Chicago Presss, 1959. Principles of Intensive Psychotherapy,— 1969

6 F. Davoine, JM. Gaudillièrre, Historia y Trauma, La locura de las guerras, trad. M. Saùl, Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2011

Voces de cuidados en el frente de las pandemias.

Inmediatamente pensé en los testimonios que había recogido dos años antes, en mayo de 2020, de tres anestesistas, dos enfermeras a las que se añadió una médica de urgencia en los bomberos, en los barrios pobres de París y sus suburbios. Los operadores del hospital trabajaban en unidades de terapia intensiva, con pacientes en coma artificial, en servicios abarrotados, con falta de recursos.

Dos meses después, en vísperas de las vacaciones de verano, cuando se creía que la ola había pasado, sin saber que iba a llegar una segunda en septiembre, les hice releer mis transcripciones antes de publicarlas. Habían olvidado todo lo que me habían dicho de su experiencia, algunas se pusieron a llorar.

Conté las circunstancias de mi iniciativa en un artículo publicado en español por Lilia Nieto en México, donde resumo el libro al que estos testimonios han dado lugar, titulado en francés: «Voces de cuidado en contextos traumáticos» y en inglés: «Pandemics, Wars, Traumas and Literature» (cito la edición inglesa porque su portada está ilustrada por una imagen tomada de un código Azteca, que me transmitió Alberto Montoya, testificando la epidemia de viruela que mató a tres cuartos de la población de México con la llegada de los españoles en el siglo XVI). Se ven pacientes acostadas cubiertas de manchas rojas, sentado junto a ellas, un curandero. La primacía de la palabra en la terapia, representada sobre los glifos aztecas por un globo que emana de la boca del curandero. De hecho, todas mis interlocutoras han dado testimonio de su miedo de estar contaminadas al entrar en el servicio, de no saber cómo hacer, e inmediatamente de la alegría en cuanto habían atravesado la puerta de «ese otro mundo» cuando tal paciente salía del área de muerte.

Los seis cuidadores en primera línea, cinco mujeres y un hombre anestesista, no tenían ninguna formación analítica. Lo más sorprendente, fue que hablaban de «transferencia», una palabra que no formaba parte de su vocabulario. Esta palabra describía el cuidado que tenían al hablar, como el curandero azteca, a los pacientes fuera de todo alcance, «porque oyen nuestra voz y la reconocen al despertar». Les decían lo que les venía a la mente, y también les hablaban de su experiencia personal. Una de las dos enfermeras se encargó de redactar un diario de a bordo, evitando el vocabulario médico, que debía entregarse al paciente cuando saliera «del agujero negro en el que había caído», o a su familia si moría. Este diario le permitía tener esperanza con el paciente intubado, conectado a la máquina: «Quizás él o ella va a salir testimoniando la presencia de otro a su lado, o también, decía, para ella misma».

Las jóvenes reanimadoras llamaban a las familias todas las tardes, y estos especialistas en respiración escuchaban el suspiro de alivio cuando les decían, «ella o él está vivo», lo que a cambio les regeneraba energía. Contrariamente a su práctica habitual, las familias se ocupaban de la angustia de las cuidadoras, de su agotamiento, incluso de su desaliento. Y sobre todo, en los momentos temidos en que había que desconectar el respirador, la segunda enfermera les contaba el cuidado que había tomado del cuerpo de su ser querido al que estaba prohibido el acceso.

Bien diferente era el testimonio de la médica de los bomberos que «iba a la casa de la gente» sin el apoyo de un servicio hospitalario. Se enfrentaba sola, vestida de astronauta,



a la soledad total del moribundo, y a veces a los insultos de su hijo por no haber podido mantenerlo vivo. A diferencia de las demás, nunca recibía agradecimientos de las familias, si bien salvase vidas con intervenciones de urgencia antes de sus trasladados al hospital.

En la relectura de estos testimonios, me impresionó encontrar operando las referencias de cercanía, de inmediatez, de esperanza y de simplicidad que citaré más tarde a los psi ucranianos. Y que usé para expresar sus palabras en mi libro.

Los psi en primera línea

La segunda parte de este libro está dedicada precisamente al eco de este psicoanálisis olvidado, descubierto por Freud antes de la renuncia, a sus Neurótica, su psicoanálisis de la locura y de los traumas publicado con Breuer⁷. Freud da cuenta de este abandono en una carta a Fliess con fecha 21 de Septiembre de 1897, precedida por una carta del 8 de Febrero del mismo año en la que le confiesa a su amigo en la versión no censurada de la Correspondencia⁸ después de haber descripto una escena de felatio: «Desgraciadamente mi propio padre fue uno de esos perversos; fue responsable de la histeria de mi hermano y de algunas de mis hermanas más jóvenes. Es la frecuencia de esta articulación lo que me deja a menudo pensando». Ocho meses más tarde su pensamiento cambió. Estos abusos se transformaron en fantasmas, por las diversas razones que él explica, en base a las cuales «Una tal dilagación de la perversión en relación a los niños parece poco probable, y sobre todo : la sorpresa de tener que incriminar a los padres, sin excluir el mío».

Los analistas que reactivaron el psicoanálisis de los traumas bajo las bombas, trabajaban en hospitales militares a ambos lados del frente de la guerra del 14: como Ferenczi en Hungría, Frieda Fromm Reichmann en Prusia Oriental y en Inglaterra, el famoso antropólogo y neurólogo inglés William Rivers, que trabajaba en los ritos funerarios de los Cazadores de Cabezas en las Islas Salomón. Este último, movilizado como médico en 1915 con oficiales que volvían del frente completamente locos, leía a Freud, y modificaba su técnica, para acceder a un inconsciente que no es reprimido, repressed, como escribió en 1917 en un artículo del Lancet⁹, pero retraído o disociado, suprimido.

Un libro de literatura, la trilogía de ***Regeneración*** de Pat Barker¹⁰, relata su trayectoria, a partir de sus notas clínicas y etnográficas en un hospital militar en Escocia y luego en Londres bajo las bombas.

Literatura en primera línea

En conclusión, me doy cuenta de que no les enseño nada nuevo, porque siempre digo lo mismo. Nuestro libro ***Historia y trauma*** fue escrito después de nuestro descubrimiento en 1995 de los principios de Salmon; pero debo insistir en que son reconocibles en

7 S. Freud, J. Breuer, (1895) *Etudes sur l'hystérie*, Paris, Puf, 1967

8 S. Freud, *Lettres à Wilhem Fliess*, édition complète, sur la base de l'édition américaine établie par Jeffrey Masson, en 1995, Paris Puf 2007.

9 Capt. W.H. Rivers, *The Repression of War Experience*, London, The Lancet Dec. 1917.

10 P. Barker, *Regeneration Trilogy*, london, Penguin books, 1991.

las obras mayores de la literatura desde la antigüedad, cuya función terapéutica ha quedado demostrada desde la existencia de las guerras y las pandemias.

En el libro sobre las *Voces de cuidados*, he citado el *Decamerón* de Boccaccio¹¹, que describió explícitamente la psicoterapia de diez jóvenes durante la epidemia de peste en 1348, en Florencia donde vivía. Este era también el objetivo de la *Iliada*¹², que no cuenta la guerra de Troya sino la curación de la herida psíquica de Aquiles. Después de haber sido traicionado por su jefe Agamenón durante el reparto del botín, es preso de una rabia asesina a lo largo de la epopeya, que se calma en el último canto, con su transferencia con el viejo rey Príamo, que vino solo por la noche, cruzando las líneas para rogar al asesino de su hijo Héctor que le devuelva el cuerpo para enterrarlo.

Podría citar también a Cervantes¹³, que carga con su hijo loco, y su pedido a don Quijote en el Prólogo del primer libro¹⁴, de explorar, alucinando, sus traumas de guerra y los de su esclavitud en Argel durante los diez años anteriores a su regreso a España. Laurence Sterne escribió a continuación en el siglo XVIII d.C. la vida y las opiniones de Tristram Shandy¹⁵, caballero que inspiró a Cristóbal Nonato de Carlos Fuentes¹⁶.

Mi próximo libro, titulado *Un psicoanálisis shandeano, A Shandean Psychoanalysis*¹⁷, en inglés, trata sobre Tristram Shandy que desarrolla un psicoanálisis prenatal del héroe y de los traumas de guerra de su tío, el capitán Toby Shandy. Las *Voces de cuidado en contexto traumático* se sostienen a través de los siglos y de los países. No son arquetipos que emanan de un inconsciente colectivo, sino asociaciones de prácticas, asociaciones de usos, como los llama el filósofo Ludwig Wittgenstein¹⁸.

11 Boccace, Le Décameron, Paris, Garnier,

12 Homère Iliade, in Tout Homère, trad. P. Judet de La Combe, Paris, Belles Lettres, Albin Michel, 2

13 Cervantès, Don Quijote

14 F. Davoine Don Quijote para combatir la melancolia, trad; H. Pons. Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2008.

15 L. Sterne, The Life and the Opinions of Tristram Shandy, Gentleman, London, Norton 1980

16 C. FuentesCristobal Nonato

17 F. Davoine, A Shandean Psychoanalysis, Madness and Trauma in Tristram Shandy, Oxon, Routledge, 2023

18 L.Wittgenstein Remarques sur le Rameau d'Or de Frazer. Lausanne, L'Age d'homme 1982.